

EL ÚNICO LIBRO CÁTARO QUE SOBREVIVIÓ A LAS LLAMAS DE LA INQUISICIÓN

Dr. Alberto R. Treiyer
Julio 2019

www.adventistdistinctivemessages.com

El Libro de los Dos Principios, escrito en latín por un grupo de cátaros en Lombardía, en torno al año 1240, contiene en parte un resumen hecho por un escriba, de una obra de Juan de Lugio que se perdió (sin duda destruida por la Inquisición), más una compilación de otros autores de calidad inferior. Es importante analizar esa obra porque los albigenses en el Languedoc, y también los de Italia poco después, fueron terriblemente perseguidos, calumniados, y masacrados por el papado romano. Compré el *Liber* (libro en latín), que fue traducido al francés y comentado en una larga introducción por la doctora Christine Thouzellier, quien se especializó en estudios medievales. A ese libro se agregó el ritual cátaro en 1254, en el que se destaca el *Consolamentum* que se efectuaba sobre una persona antes de morir.

No tendremos en cuenta aquí un pequeño fascículo albigense que habría incluido Durand de Huesca en un libro (un valdense convertido al catolicismo), porque se trató de un ataque tendencioso a la fe cátara. Nuestro interés se centra en conocer de adentro, lo más que se pueda, esa fe a la que no se le permitió dejar un legado propio de su fe. Con respecto al *Liber de Doubus Principiis*, no debemos olvidar que es un fragmento de una obra más completa que no se descubrió aún. Allí no se exponen las doctrinas disidentes de los cátaros, a no ser su intento de resolver el problema del mal en una creación divina, desde una perspectiva bíblica y filosófica.

En efecto, el estilo de la argumentación encontrada en el libro, es típico de la escolástica, una escuela filosófica que se desarrolló en la iglesia católica en los siete primeros siglos del segundo milenio cristiano. Los autores del *Liber* revelan así no sólo un conocimiento notable de la Biblia, sino también del pensamiento de la patrística, de la filosofía de Aristóteles al que citan en su momento, y de otros autores contemporáneos.

El dualismo cátaro

Se acusó a los albigenses de ser dualistas en el sentido de creer que el bien y el mal son dos principios eternos, y que en este mundo reina el mal, algo que habrían presuntamente tomado del gnosticismo de los primeros siglos del cristianismo. Thouzellier duda, sin embargo, que pueda establecerse una relación clara del dualismo cátaro de Florencia en Lombardía, con el gnosticismo de los primeros siglos del cristianismo, por no contarse con suficiente documentación actual para ello (11). Y concluye que de los tres escribas que redactaron el *Liber*, el primero A “no sería dualista” (26).

Con respecto a los autores B y C, Thouzellier cree que antepondrían un *dualismo* mitigado al *monoteísmo* cristiano. Creo que en este punto se equivoca, ya que la anteposición del dualismo que considera mitigado no se da contra un presunto monoteísmo, sino contra un *monismo* que pretendía que Dios era el creador de todo, inclusive del mal. Ella usa el término “monismo” también, lástima que no lo mantiene en toda su larga introducción. El hecho de que esos escribas del *Liber* se refieran al “dios bueno” y al “dios malo”, no significa que creían que el diablo era realmente dios. Usaron el término “dios” como lo usó Pablo (a quien citan en ese contexto), al hablar del “dios de este siglo” (2 Cor 4:4), y como lo usaron los escritos de ambos testamentos al hablar de los “dioses” paganos. En efecto, los cátaros de Lombardía se refirieron a ese “dios malo” bajo el nombre de Satanás, el ángel caído que se habría transformado en demonio.

El verdadero trasfondo de la discusión

La pregunta que pocos se hacen es, ¿por qué los albigenses se empeñaron tanto en argumentar que este mundo es malo? Algunos destacan el hecho de que eran perseguidos terriblemente por sus creencias presuntamente dualistas y, en tal contexto, no podían rotularlo de bueno. Esto es verdad. Pero la mayoría ignora por lo general el verdadero trasfondo. Los albigenses se opusieron a la explicación filosófica de la escolástica medieval del origen del mal en una creación divina. En los medios católicos se creía que el milenio de paz anunciado en el Apocalipsis, se había cumplido con el triunfo del cristianismo romano sobre un mundo pagano. Este enfoque era sagrado para el papado, y no debía negárselo. Para hacer frente a este enfoque, sin afectar el reino de paz que estaría supuestamente representado por el papado romano, la escolástica católica desarrolló una explicación que no satisfizo a los albigenses. El mal no existiría, según los escolásticos, sino sólo la *ausencia de bien*. Esto llevó a la postre, a que muchos negasen también la misma existencia del diablo, algo que perdura hasta hoy.

Pero para los albigenses, las cruzadas papales de exterminio contra ellos, sus torturas y quemaduras en la hoguera, no podían explicarse pura y simplemente como siendo una ausencia de bien. ¡No! ¡El mal existe, y es un principio independiente y separado de Dios! El diablo y Satanás del que habla la Biblia también existe, así como el anticristo. Y no aceptaban los condenados cátaros que se limpiasen los crímenes del príncipe del mundo de sus días, representado por el papa de Roma que gobernaba sobre los reinos europeos, con una explicación tan cómplice. Por eso se esforzaron tanto los cátaros en afirmar que el mal es un principio activo que se rebela contra Dios, y se percibe claramente en el mundo actual.

Pero, ¿cómo podemos explicar que Dios hubiese sido el creador de este mundo, si lo que hoy vemos está sujeto a tanta depravación? Este problema trató de resolverlo también la patrística en los primeros siglos del cristianismo, en sus confrontaciones con el paganismo filosófico de sus días. La crisis se hizo más grande al transformarse la capital de Roma en una ciudad mayormente cristiana. ¿Cómo podían responder los cristianos entonces, a la acusación pagana de que con el cristianismo, las cosas estaban yendo peor, y que los bárbaros estaban invadiendo el imperio romano? Para los paganos, el Dios de los cristianos era incapaz de proteger la misma capital del imperio como lo habían hecho los antiguos dioses paganos.

Agustín de Hipona en el S. V trató de explicar el problema con la idea de que el mal no existía, sino sólo la *ausencia de bien*. También introdujo un cambio en las creencias cristianas sobre el milenio de paz anunciado en el libro del Apocalipsis. A diferencia de los cristianos que creían hasta ese momento en la instauración del milenio de paz después de la segunda venida de Cristo, Agustín argumentó que ese milenio ya estaba presente con la primera venida de Cristo, y que se extendería sobre el mundo a medida que el cristianismo avanzase con su vicario romano a la cabeza. De esta forma, los cristianos romanos llegaron a la conclusión de que la culpa de los males de Roma en el S. VI la tenían los paganos que todavía estaban allí, y que debían ser completamente erradicados para que pudiese imponer ese reino de paz.

Cuando a fines del primer milenio y comienzos del segundo milenio cristiano, comenzaron varias voces a denunciar al papado romano como siendo el anticristo predicho por la Biblia, la solución de Agustín de Hipona se impuso otra vez, esta vez en el escolasticismo católico que buscó cubrir al papa, negando que bajo su reino predominaba el mal. Afirieron así, como lo había hecho Agustín, que las cosas que se denominaban malas eran sólo *ausencia de bien*. Con un trasfondo tal, lo único que quedaba era destacar sólo lo bueno que veían en el papa y en la iglesia de Roma. Y ése es el mismo principio que predomina hoy en el ecumenismo papal. Para cubrirse y al mismo tiempo lograr la unión de las iglesias, requiere el catolicismo romano en la actualidad, que no se hable del mal de la iglesia, sino sólo de lo bueno que nos une.

En la primera mitad del primer milenio cristiano, Agustín de Hipona preparó el camino para la venida del anticristo predicho por la Biblia, no sólo con su teoría del milenio de paz como estableciéndose sobre el

más grande imperio de la historia, sino también con su negación del mal. Los escolásticos hicieron lo mismo al comenzar el segundo milenio cristiano. Procuraron cubrir al papado romano de las acusaciones disidentes de ser el anticristo predicho, con los mismos recursos teológicos y filosóficos que les había suministrado Agustín en el primer milenio. Y esa solución escolástica pasó a ser, con Tomás de Aquino como su máximo representante, la base y fundamento de la fe católica para todo el segundo milenio cristiano. Hoy, un principio semejante se esgrime también al comienzo del tercer milenio cristiano, como la base y fundamento del ecumenismo papal moderno. Los papas más recientes insisten en que no hay que hablar de lo que nos separa (lo malo), sino sólo de lo que nos une (lo bueno que se tiene en común).

Cómo explicar el origen del mal en una creación divina

Desde la perspectiva cristiana *monista*, sólo un Dios creó el universo y este mundo a través de su Hijo. Esto lo destacó especialmente el escritor cátaro A citando Heb 1, y quien para Thouzellier, no era dualista. De manera que no se puede decir que los cátaros no creían en la creación divina de la materia. Literalmente declararon:

“El Señor nuestro Dios creó e hizo todas las cosas, a saber: el cielo, la tierra, el mar y todo lo que se encuentra en ellos, y Dios fundó el universo sobre el Señor Jesucristo, a los cielos y sobre la tierra; y todas las cosas fueron creadas por él en él y de él, *como muchas autoridades [cátaras] lo han mostrado anteriormente*” (271-3). “Esta nueva creación o fabricación (factura) de seres buenos fue establecida por el Señor verdadero Dios, por la eternidad y por los siglos de los siglos...”
“Estoy de acuerdo en que el Señor nuestro Dios es el ‘creador’ y ‘autor’ de esta creación, pero no de los elementos débiles y despojados de este mundo” (Gál 4:9; Col 2:20-22).

Dios, según declara el *Liber*, no es tampoco el autor de la muerte, ni se regocija en la muerte de nadie (303). No obstante, afirmaron que debido a la corrupción posterior, “los cielos que existen ahora, y la tierra, y todos los elementos, deben ser enteramente disueltos por el calor del fuego” (2 Ped 3:10) (251-3).

Pero entonces, ¿cómo explicaron desde la perspectiva filosófica, un mundo tan malo como el que vemos en la actualidad? ¿Fue obra de Dios también, como argumentaban sus adversarios *monistas* en sus días? Esta pregunta se ha vuelto a levantar en la perspectiva filosófica moderna, y viejos planteamientos que ya circulaban a comienzos del segundo milenio no sólo entre los albigenses, sino también entre otros cristianos católicos y no cristianos, han estado resurgiendo. Para muchos aún hoy, la explicación del libre albedrío que exculpa a Dios por los pecados de quienes creó, no es aceptable, como tampoco satisfacía ese argumento a algunos cátaros en el S. XIII.

Los albigenses estaban de acuerdo en que Dios, el ser supremo, bueno y creador, no es culpable del mal que se introdujo después. Pero, ¿cómo podían exculpar a Dios de ese mal? Si él no hace el mal, y por lo tanto no se lo puede culpar, ¿qué es el mal, y cómo se introdujo?

Los intentos cátaros que se perciben en el *Liber* de los dos principios para explicar ese enigma podrán no satisfacernos, como tampoco los intentos escolásticos de la época con su clásica negación del mal. Pero lo que nunca podremos admitir es que se hubiesen ensañado tanto contra ellos, y con tanta furia sanguinaria, al punto de terminar aniquilando a más de un millón de sus seguidores que se habían extendido por toda Europa. Lo que el papado hizo con ellos fue un verdadero genocidio que tuvo como propósito impedir que alguien se atreviese a decir que este mundo era malo, y que su milenio de paz no estaba vigente en su reino. El verdadero motivo de tamaña persecución fue que su majestad y autoridad fue cuestionada a tal punto que, para prevalecer, decidió acabar con los disidentes.

Por otro lado, tenemos que tener en cuenta también que el *Libro de los Dos Principios* no está completo, de manera que no contamos con toda la explicación que dieron los cátaros lombardos a ese problema. El libro muestra también que en lo que respecta a la creación, el origen del mal y la predestinación, no había unanimidad entre los *Amigos de Dios*. Esos *Amigos de Jesús*, o *Buenos Hombres*, o *Buenos Cristianos*, como se autodenominaban para destacar sus aspiraciones nobles, tampoco parecen haber tenido una organización central. De manera que sus diferencias estuvieron ligadas al líder local y a sus seguidores. Por tal razón tuvieron reuniones para tratar de aunar sus creencias, como las tienen muchas iglesias hoy, bajo ciertos principios fundamentales. También tuvieron encuentros con los valdenses con el mismo propósito, a quienes se acusó igualmente de ser dualistas medio siglo antes que Juan de Lugo (82).

Para dar respuesta al enigma de un mundo creado por Dios que se ve hoy malo, el *Liber* sugiere en su momento, tres modos de creación o hechura divinas. 1) La que Dios agrega a las esencias que eran muy buenas como en el caso del nacimiento virginal de Cristo. 2) La que agrega a las esencias malas que están bajo el dominio del Mal para que puedan ser salvas. 3) Y el que permite y tolera como malo hasta que ser destruido, “para ventaja de su gloria y deshonra de su muy perverso enemigo” (241-3).

Los cátaros sabían que, según la Biblia, Dios había creado un ángel que se volvió después demonio. Pero al buscar una respuesta racional, algunos de ellos, según se ve en el *Liber*, intentaron explicar el origen del mal diciendo que la creación de Dios no fue enteramente perfecta. Y eso no significa que Dios fuese culpable del pecado de Lucifer, porque para hacer a alguien completamente perfecto, Dios habría tenido que hacer otro Dios igual a él, algo imposible y sin sentido. Entendieron así que el rey de Babilonia y el de Asiria representaban al ángel Lucifer quien codició ser como Dios (Isa 14:12ss; Eze 31:8-9), justamente por no haber sido hecho igual a Dios. Aunque no todos los *Amigos de Jesús* concordaron con ese argumento, algunos encontraron en esa inferioridad una razón para la existencia del mal. De esta forma, terminaron cayendo en una predestinación equivalente a la de muchos cristianos hoy, herederos del calvinismo del S. XVI.

Predestinación – Libre albedrío - Salvación

Siguiendo con ese argumento de una sección del *Liber*, que habría habido una causa para el mal, los que razonaron así declararon que por lógica, nadie fue creado con libre albedrío natural u absoluto, ni los ángeles de Dios, porque fueron creados con el poder de hacer el mal. Siendo que en un principio nadie había hecho el mal, los primeros ángeles creados por Dios no pudieron evitar el mal por falta de precedente, y se transformaron en demonios, por lo que serán finalmente destruidos. En cambio los otros ángeles que vinieron después, recibieron el poder para hacer el bien y evitar el mal, al enterarse de la caída y castigo de los primeros, y así pudieron escapar de la maldición. En síntesis, nadie que no reciba el conocimiento y el poder de Dios para salvarse, ni tenga discernimiento entre el bien y el mal como los niños pequeños, puede tener libre albedrío para hacer lo que no conoce (391-405).

¿Para qué vino Jesús? Para hacer el bien y salvar a los hombres que estaban bajo el dominio de los ángeles caídos. ¿Por qué pudo el Hijo de Dios hacer el bien? Porque no pudo escoger el mal, ya que recibió de Dios el poder de hacer el bien que los ángeles malos no tenían (Jn 5:19,30). Para poder hacer el bien, toda criatura necesita como Jesús, recibir el poder del verdadero Dios. Con su muerte, él reconcilia y libera los espíritus sometidos al poder del mal, esto es, del dios y príncipe de este mundo, el diablo. Esto es posible porque el Hijo de Dios les otorga el poder que necesitan para hacer el bien.

La creación

Contra el monismo prevaleciente de sus días, el *Liber* negó que Dios hubiese creado todo, incluso lo malo. Para ello adjuntó una cantidad de pasajes bíblicos para mostrar que la palabra “todo” tiene sus limitaciones. Y entre esas limitaciones está el mal que Dios no creó. En la perspectiva del *Liber*, el mal

existe independientemente de Dios. Y si Dios no creó el mal, ¿quién lo hizo entonces? Lo hizo el segundo principio que encontramos en este mundo, que es el del mal y que se encarnó en el diablo, y que opera en antagonismo con el del bien que está representado por Dios.

Se conocen el bien y el mal por sus efectos, declararon los *cátaros* que estamos estudiando. Al ver el reino del mal en este mundo, algunos *Albanenses* de Lombardía presumieron que este mundo visible fue obra del dios malo (siempre en referencia al ángel caído, el diablo). Y llegaron a la conclusión de que la creación visible del Génesis fue obra de ese dios malo, mientras que el Dios bueno habría creado el mundo invisible.

Otros *Amigos de Dios* llamados *Garatienses* (seguidores de su primer obispo Garattus), no estuvieron de acuerdo con esas teorías filosóficas, y las negaron rotundamente, revelando también ser monistas. “Uds., los Albanenses”, declararon, “son incapaces de mostrar por el testimonio de las Escrituras divinas, que un dios malvado es el creador del cielo, de la tierra y de todas las cosas visibles, como Uds. lo predicán diariamente en público” (363). Por lo tanto, los Garatienses ofrecieron una explicación diferente. Afirmaron que hay un único Dios Creador tanto del mundo visible como del invisible.

Según el *Liber*, ese único Dios formó los cuatro elementos de este mundo visible, a saber el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, del cual provienen el hombre y la mujer. ¿Cómo explicaron su corrupción posterior? Por el hecho de que Lucifer, creado por Dios, corrompió esos cuatro elementos al transformarse en diablo. El matrimonio para ellos fue establecido por el verdadero Dios, y es bueno, a condición de que por su medio, Dios pueda cumplir su propósito de restaurar su reino.

Pero los *Garatienses* fueron criticados por algunos *Albanenses* (seguidores de un obispo Albano), por requerir el celibato para los predicadores, y por abstenerse de comer las cosas buenas que el Dios bueno habría creado como la carne, el huevo, y el queso. Si todo lo que Dios hizo fue bueno—como afirmaban los Amigos de Jesús Garatienses—entonces, ¿por qué se abstenían de todo eso?

También deducen algunos hoy que algunos *Buenos Cristianos* de Lombardía no creían en una creación *ex-nihilo*, es decir, hecha de la nada. Pero debemos admitir que el *Liber* no es una obra completa, y que muchas deducciones provienen de quienes tratan de entenderlos hoy, ya que no contamos con todas las deducciones que ellos mismos hicieron. Al referirse a la creación del hombre y la mujer, esos cátaros de Lombardía probaron que Dios no hizo una creación de la nada. De hecho, hizo al hombre de materia preexistente, del polvo de la tierra. Tampoco el Hijo de Dios provino de la nada, sino que en su encarnación fue formado no sólo por el Espíritu Santo, sino también por María, etc. Algunos infieren hoy que, según el *Liber*, Dios hizo de materia preexistente el universo y este mundo por medio de su Hijo. No veo tan claro eso pero, si fuese así, la materia habría sido eterna o, al menos, anterior a la creación viviente del universo.

Siendo que la creación de Dios no era perfecta porque, según la deducción cátera de Lombardía, todo lo que Dios crea es inferior a él (307-9), Dios habría agregado a las esencias de esa creación imperfecta un ordenamiento o poder para ejecutar buenas obras en Cristo Jesús (haciendo aptos a los pecadores para la salvación y las buenas obras) (259). En otras palabras, el dualismo por el cual habrían sido condenados los *Buenos Hombres*, no se aparta de los parámetros bíblicos. Lo que encontramos es un problema para explicar las cosas malas que existen en este mundo desde una perspectiva metafísica, y el papel que Dios y el diablo jugaron en él. Pero todos ellos aceptaron que Dios es el Creador, claro está, no del mal.

Llama la atención en este contexto, que la Inquisición hubiese quemado viva a una viejita, porque en el interrogatorio dijo que creía que Dios no había hecho los mosquitos ni los lobos. ¿Qué de malo o erróneo hay en ese testimonio? ¿Acaso van a haber mosquitos y lobos malos en la tierra nueva? Ni los leones harán daño alguno según los pasajes de la Biblia.

Eternidad del mal como causa y consecuencia

El *Liber* afirma categóricamente, que el mal tuvo su origen, y que será destruido por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo. Dice claramente que “el Señor verdadero Dios debe destruir ese poder [del mal] con el conjunto de sus poderes que, cada día, actúan contra él y su criatura. “Así, el Señor nuestro Dios no solamente se esforzó en destruir ese poderoso, sino también todos los poderes y dominaciones sobre las criaturas del buen Señor, cuando se someten al imperio de ese maligno”. Y citan Sal 52:5; 10:15-16; 37:9-10; Prov 14:32; Heb 2:14; Luc 1:52; 1 Cor 15:24,26, y muchos pasajes más de ambos testamentos (315-319).

Sin embargo, una de las propuestas que se compilaron en el *Liber*, sugiere que tanto el bien como el mal son eternos. Para llegar a esta conclusión, el escriba entra en una dialéctica de causa y efecto. Comienza afirmando que el efecto último del mal es el infierno eterno, y ofrece varios pasajes bíblicos tomados de la Vulgata Latina (329-331). Si los malos nunca dejarán de ser destruidos, es porque el mal permanecerá para siempre.

Evidentemente, esos cátaros de Florencia se libraron de varias doctrinas católicas erróneas, pero no se libraron de la doctrina del infierno eterno que provino de una simbiosis del paganismo griego con la fe cristiana. Tampoco los protestantes y evangélicos posteriores, hasta el día de hoy, se han librado de tal doctrina católica, por lo que no pueden negar como tampoco pueden negarlo los católicos, lo bien fundado del razonamiento cátaro. Si el castigo, el infierno, a donde serán presuntamente arrojados el diablo y sus ángeles así como todos los que se sometieron a ellos, es eterno, entonces el mal es también eterno. [Esta deducción se desvanece, por supuesto, cuando leemos mejor los textos bíblicos que hablan de un infierno de consecuencias eternas, pero no de una quemazón que no se detendrá jamás].

También encontramos una deducción interesante en una parte del *Liber*. Si el efecto del bien es eterno, entonces su causa también es “eterna”. Lo mismo deduce ese escriba con respecto al mal. Dice que de su antigüedad habla Apoc 12:9, al referirse a la expulsión del cielo de “la serpiente antigua” que se llama diablo y Satanás. No es que el diablo no tuvo principio, sino que “las esencias de la realidad” que causaron su caída, son eternas “o antiguas”, y no tuvieron principio (331-3). El hecho de sugerir que fueron antiguas, mostraría que ese escriba *albanense* no estaba muy seguro de su eternidad, o que entendió la palabra eternidad como algo que ocurrió muy antiguamente en el pasado. Pero a partir de esa afirmación, algunos se han preguntado hoy si ese escriba creyó en la eternidad de la materia que fue creada por Dios como inferior a Dios mismo, y por lo tanto, fue causa virtual del mal cuando Dios creó a Lucifer de la materia (véase Eze 28:13).

Insistamos aquí que este enfoque filosófico no tiene nada que ver con la acusación de creer en dos dioses eternos, uno del bien y otro del mal. Y aunque a veces los *Albanenses* usaron el término “dios” para hablar del principio del mal como en 2 Cor 4:4, no implicaban necesariamente que entendían por ese término una existencia eterna del mal como persona. Para el escriba *albanense*, los nombres del diablo y del pecado “designan el principio supremo del mal o sus efectos” (333). De manera que ni siquiera en esa posición extrema de algunos *Buenos Hombres*, debe entreverse un dualismo de dos dioses iguales y eternos. No, la creación divina según entendieron los albigenses, estará libre tanto de la causa como de los efectos del mal, y los redimidos vivirán para siempre en el reino de Dios. Y aunque el mal será destruido, sus efectos perdurarán en el infierno eterno.

Presunto marcionismo

Uno de los escribas del *Liber* se atrevió a decir que fue el dios malo quien requirió a los israelitas destruir incluso los niños que no tienen libre albedrío, en la conquista de Canaán (319). No es que creía que el

Dios del Antiguo Testamento era malo, sino que discriminó algunos pasajes de la Biblia en base a su parecer de lo que es bueno y lo que es malo, como proviniendo del Dios bueno o del dios malo inferior (el demonio). Así, cuando Dios le dice a David que por haber adulterado con la esposa del hitita, iba “a suscitar un mal”, haría que sus esposas durmiesen a la luz del sol con otro, el intérprete cántaro concluyó que un Dios bueno no podía haber hecho eso por sí mismo (339). Tampoco ese Dios bueno habría enviado un espíritu malvado para atormentar a Saúl, ni tampoco al rey Abimelec y a los habitantes de Siquem, ni tampoco ordenado al espíritu mentiroso que engañase a los profetas de Acab. Porque “el Señor, nuestro Dios, envió un espíritu de verdad, así como el Cristo lo declaró en el Evangelio”, no un espíritu de mentira (Jn 16:13) (353-5).

¡Por supuesto! Afirmaron que de ninguna manera Dios haría en persona esa obra mala, pero aclararon después que habría permitido o tolerado esa obra en el dios malo (o diablo) y en sus secuaces. Lo que Dios hace según la Biblia, es lo que no impide que hagan los malos (263-269, 407-9).

Con respecto al Nuevo Testamento, ese escriba declaró también que el Padre (Dios bueno), no sacrificó a su Hijo, porque ningún padre bueno haría eso con su hijo. Eso lo habría hecho el dios malo, a saber, el diablo (351-3). A una conclusión semejante llegan algunos teólogos modernos que niegan que el Padre hubiese sacrificado su hijo como pago por el pecado, porque les resulta horrendo imaginarse algo así. Esta deducción pierde fuerza cuando miramos al Hijo como siendo igual al Padre, tan Dios como él, y como dando su vida voluntariamente, sin compulsión, por los pecadores.

Digamos que nadie puede negar según la Biblia, que en la muerte del Hijo de Dios estuvieron involucrados tanto el diablo como Pilato y los dirigentes judíos (Hech 4:28; Heb 2:14). Y, ¡por supuesto!, afirmará luego el *Liber*. El Padre también participó en esa muerte, no en forma activa matando a su Hijo, sino *permitiendo y tolerando* que eso ocurriese para la salvación de su pueblo (259-269).

Con muchos textos bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento, los cántaros lombardos se proponen probar que muchas cosas que Dios hace son más bien permisiones, tolerancias, con un propósito de redención final. Aunque el dios malo (el diablo), es el autor del mal y ejecuta malas acciones, la Biblia lo expresa en ambos testamentos como haciendo Dios mismo ese mal por no impedirlo (compárese por ejemplo, 2 Sam 24:1; 1 Crón 21:1). Y no se queda corto el *Liber* al juntar pasajes bíblicos que lo prueban (Eze 31:8-9 que interpreta al rey de Asiria como figura del diablo; Isa 45:6-7; 54:16; Sal 102:26; Job 40:15, etc). Eso no es necesariamente marcionismo, aunque la terminología empleada se preste a veces a una mala interpretación.

En una lectura superficial, se ha afirmado también que uno de los autores del *Liber* no creía en la trinidad. Yo no pude detectar tal afirmación. Al contrario, el *Liber* menciona las tres personas de la Deidad, pero niega que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean una misma persona (353). Y al destacar la condición humana terrenal de Cristo, tampoco debe inferirse necesariamente que no creían que fuese Dios en la carne humana, porque afirmaron lo que dice la Biblia: fue engendrado por el Espíritu Santo. Pero afirmaron claramente que Dios hizo mediante su Hijo Jesucristo todo el universo y el mundo. Además, insistieron literalmente en que “las tinieblas no son creadas, en un sentido propio y absoluto, por el Señor nuestro Dios, ni por su Hijo Jesucristo, sino en un sentido impropio y relativo” (271-3). También afirmaron que en su encarnación, Dios no hizo a Jesús de la nada, sino que lo engendró de María y del Espíritu Santo; ni tampoco hizo a los ángeles ni a los hombres de la nada tampoco (247).

Las persecuciones

Si alguien desea juntar pasajes bíblicos que buscan fortalecer la fe de quienes sufren bajo el yugo del príncipe de este mundo, llamado diablo y Satanás en la Biblia, no tiene más que leer el último capítulo del *Libro de los dos Principios*. Ese capítulo, y en realidad todo el libro, muestra cuán profundo era el

conocimiento que los *Amigos de Dios* tenían de la Biblia. Esa obra de los *Amigos de Jesús* trae a colación “los males que antiguamente los profetas, el Cristo y los apóstoles soportaron haciendo el bien para la salvación de las almas, y perdonando” a sus enemigos (409).

En la Biblia, así, se ve “cómo los discípulos de Cristo en los últimos tiempos deben sobrellevar numerosos escándalos, tribulaciones, persecuciones, sufrimientos, dolores y aún la muerte por los falsos cristos, los falsos profetas y por hombres malvados, seductores”. La Biblia muestra así, “cómo [los discípulos del Señor] “deben perdonar a sus perseguidores y calumniadores y orar por ellos, haciéndoles el bien, sin siquiera defenderse personalmente, como se ve hacer a los verdaderos cristianos hoy, cumpliendo las santas Escrituras para su propio bien y honor”. En el otro sentido, también se ve que “los impíos y pecadores... acumulan para su propia desgracia, siempre sus pecados a la medida de sus padres” (409-411).

También aparecen en el *Liber* los pasajes del libro de Daniel y del Apocalipsis que refieren la obra del “cuerno pequeño” o “bestia” apocalíptica u anticristo que perseguiría a los que quisiesen ser fieles a la Palabra de Dios (Dan 7:21-22,24-25; 8:9-12,23-25; Apoc 13:5-7). Los autores del *Liber de Duobus Principiis* creían efectivamente, que las persecuciones que estaban padeciendo bajo el papado romano habían sido predichas por Cristo y los apóstoles, y que debían permanecer fieles hasta la muerte para recibir la corona de la vida eterna. Dios mismo sufre, según el *Liber*, por la obra nefasta del príncipe del mal. Pero tolera esa obra maligna que lo hace sufrir, con miras al triunfo del bien y de la salvación de su pueblo (407ss).

Conclusión

Impresiona el profundo conocimiento de la Palabra de Dios que tenían los *Amigos de Jesús*. El índice de textos bíblicos que ofrece en su traducción francesa Christine Thouzellier, contiene en letra pequeña a dos columnas, once páginas de textos bíblicos. Si hay un libro que leían asidua y regularmente los Albigenses, era la Biblia. Todos sus escritos están impregnados de textos bíblicos. El hecho de que a algunos de ellos les hubiese costado ver al verdadero Dios en algunos pasajes de la Biblia que hoy se interpretan como *antropomorfismos* (adaptación divina al lenguaje y comprensión humanos), y que ellos interpretaron como actos permisivos de Dios por no impedir el mal, no niega el hecho de que creían en toda la Biblia como su única fuente de fe y verdad. El *Liber* interpretó correctamente esos antropomorfismos como actos permisivos de Dios por no impedir al mal hacer su obra calamitosa en algunas ocasiones, porque el Señor tiene un propósito más amplio que será entendido más tarde.

¿Que decir con respecto al supuesto dualismo albigense? Si por dualismo entendemos la creencia en la existencia real del mal, y de su predominio en el mundo, entonces muchos como los *Buenos Cristianos*, somos dualistas también. Es lo que dice la Biblia. Eso no implica que debamos aceptar todos los intentos de algunos ellos de explicar la creación y el origen del mal mediante una lógica deductiva filosófica, como tampoco la explicación que dieron los escolásticos de sus días representando el pensamiento católico. Por eso, la conclusión a la que han llegado muchos historiadores hoy es que los albigenses eran buena gente, buenos cristianos medievales, y su dualismo por regla general, no se apartó de los límites impuestos por la Biblia. Buscaban ponerse del lado del único y verdadero Dios bueno, y de su Hijo Jesucristo, y ser fieles hasta la muerte al cometido divino.

La conexión albigense con el protestantismo posterior se vio en la aceptación de la Biblia como única norma suprema de fe y conducta, en el rechazo de la pretensión papal de ser el Vicario de Dios y de Cristo sobre la tierra, en la negación de la transformación en carne y sangre del Hijo de Dios del pan y del vino en la misa, y en su condenación de la veneración de los santos y vírgenes de la Iglesia Católica Romana. Por eso puede considerárselos no sólo como auténticos cristianos medievales, sino también como auténticos Protestantes antes mismo de la aparición de la Reforma del S. XVI.

Si alguien desea visitar en youtube los antiguos castillos de los albigenses, y escuchar una historia más abarcante, puede invocar el siguiente enlace.

<https://www.youtube.com/watch?v=UZcf2qE2EL0&list=PLzgDpfk23LvDbJoV-2IM8LtQWLxhkkbM>